

PRE

SENCIA

Estamos viviendo un momento denso de acontecimientos enormes, suficiente cada uno de ellos para llenar de estupor a nuestros mayores: Palestina, cuna de la humanidad cristiana, donde retorna el pueblo judío después de una diáspora doblemente milenaria. El mundo árabe, descendiente también de Abraham e Isaac, fruto de Agar la esclava, que se estremece. Rusia amenazadora, a las puertas de la Europa civilizada y, en cierto modo, dentro de ella con sus organizados satélites. China, y con ella todo el lejano oriente, o punto de cuer bajo el absoluto control del comunismo soviético. Estados Unidos, que robustece su colosal poderío nuclear con la bomba atómica y con la U.N. En otro orden de cosas, los pueblos hispanoamericanos que buscan conciencia de su destino y señalan al mundo una inédita posición.

Estos hechos nos urgen a salir de nuestra actitud de espectadores y a tomar la iniciativa que corresponde a nuestra vocación de cardenas, de argentinos y de hombres preocupados por los problemas de la inteligencia. No podemos estar ajenos. Por eso nos hemos propuesto hacer una vez más los deberes de la inteligencia y asegurar la participación



Para hacerlos más útiles y salir de nuestra
 actitud de espectadores y a tomar la res-
 ponsabilidad que corresponde a nuestra condición
 de público, de argentinos y de hombres
 preocupados por los problemas de la inteli-
 gencia. No podemos estar mudos. Por eso
 nos hemos propuesto hacer una vez más los
 mayores sacrificios y asegurar la existencia
 regular de esta revista, que dedicamos es-
 pecialmente a todos los que se sientan jó-
 venes. Sentimos la responsabilidad de nues-
 tra generación. De esa generación espiritual
 que nació a la vida en nuestra patria, pre-
 cisamente el año 18, cuando la ola locu-
 ta del liberalismo comenzó a caer para siem-
 pre junto con nuestra fe nuestra substra-
 ción cultural. Jóvenes entonces — hoy maes-
 tros auténticos — tomaron conciencia del de-
 sastre a que conducían los perversos princi-
 pios del liberalismo y tomaron sobre todo
 conciencia de los principios de salud que
 pueden salvar al desgraciado hombre mo-
 derno. Y se nuclearon en Córdoba, Buenos
 Aires, La Plata y otros lugares del país, pa-
 ra vivir y hacer vivir íntegramente la sabi-
 duría de la Iglesia en nuestra querida Ar-
 gentina.

De allá o acá muchas peripecias han su-
 frido las cosas y los hombres. Pero hoy se
 esfuerza más lucidamente que nunca que
 precisamente ahora hoy que continuar pre-
 gando aquellos principios de salud. Lo que
 aquella generación ha testimoniado en Sig-
 no, Arx, Criterio, Número, Baluarte, Sol y
 Luna, Nueva Política, Nuestro Tiempo y
 Balcón, hoy que repetirlo también ahora,
 de manera vital y como moldeándolo sobre
 los hechos cambiantes del acontecer diario.

Presencia quiere testimoniar que la docili-
 dad a la verdad de las cosas, a la verdad de
 Dios, del mundo y del hombre, a la verdad
 de su única conjugación válida, puede salvar
 y salvará al hombre de hoy.

La experiencia que ha hecho el Occidente
 cristiano de la única conjugación salvadora
 puede hoy, para salud del hombre, de la pa-
 tria y del mundo ser restaurada en el estilo
 histórico de nuestro tiempo.

EL N CIMA



NUEVA ARGENTINA, NUEVA CULTURA

Aquellos que se quejan de las trabas impuestas al pensamiento, por el nuevo estado de cosas vigente en el país, y acusan al país ante el extranjero (hartó ocupada en sus propios líos y quehaceres) de una odiosa tiranía que se extiende desde el precio de las cosas y el aumento de los jornales hasta el sagrado recinto donde se elaboran las ideas (o lo que hace las veces de tales), no advierten que ese despotismo es solamente el resultado, en sus cabezas, de una nueva disposición de las cosas, de una alineación distinta de los componentes de la vida social. Ellos, los quejosos, se han quedado como eran, siglo diecinueve, agnósticos, fenomenistas, discípulos de Ricardo, admiradores de Fisher y de Keynes, materialistas más o menos lavados, marxistas más o menos desteñidos, individualistas, católicos lamennaisianos sin saberlo. Su forma mental se halla, confusa pero exclusivamente, nutrida por criterios y teorías incompatibles con los criterios e ideas que ahora se abren paso entre nosotros. La dirección de nuestros negocios, los fines que empiezan a especularse y escogerse, el sentido del mundo y del hombre, son otros que los que ellos aprendieron a aceptar, a desear y a querer. El estilo de vida resultante de estos "componibles" nuevos, lucha por desplazar la "componibilidad" en que estaban habituados a respirar, a alimentarse y a reproducirse. Comienzan a sentir una explicable sensación de angustia (no sólo kierkegaardiana sino directamente y buenamente física), casi de asfixia. Hablan de "tiranía", pero no piensan únicamente en una tiranía política. Esta existe para ellos, sin duda, pero lo más terrible es esa tiranía que avasalla por endósmosis y que, naturalmente, no resulta de los dictados de un régimen político sino del ambiente todo que se respira y en el cual se vive.

Este debería ser para los tales el signo inequívoco de que la sociedad está cambiando en sus estructuras íntimas, en sus vivencias como ahora dicen, que sus puntos cardinales han cambiado, que sus constelaciones se han desplazado. Si es cierto lo que dice uno de esos buenos astrólogos de hoy, Herr Kunkel, sobre el "Año Magna", la humanidad está próxima a entrar bajo el signo de Acuario, dejando atrás al de Piscis. Y por consiguiente, los que se aferran a modalidades de decadencia, propios del final de un ciclo, se quedarán sin cielo propio, a la peor de las intemperies, al raso de la historia.

En cambio la gente nueva, los simples de corazón, los que ya ven el siglo XIX y sus ideas y apetitos como cosa pretérita y enterrada, aceptan las nuevas condiciones como propias de

intactos, y seguirían desarrollando sus virtudes. Era necesario que su error radical hiciera crisis en el mismo mundo que había creado a su imagen y medida. Era necesario que las cosas, los seres, se volvieran contra él. Y eso es lo que ha estado ocurriendo desde 1914 hasta 1945: la agonía lenta del mundo liberal. Cuando el liberalismo haya finado, cuando el alma ficticia que la intención del hombre creó para él se haya disuelto definitivamente en el mundo de las sombras, desamparando las estructuras e instituciones sesquicentenarias a las que animó, entonces será posible incluso realizar una libertad más verdadera, la de cada hombre en su medio nutricia propia, la de cada entidad en su grado, dentro del orden, una intervención del pueblo en el gobierno más directamente efectiva, mediante sus gremios, una participación más adecuada del individuo en el bienestar general, la que resulte de una justicia mejor consentida, de una caridad mejor ejercitada. Esto no lo pueden admitir los supervivientes del liberalismo; no admiten que el suyo no ha sido "el mejor de los mundos posibles" y menos admiten este hecho, a saber que su mundo importaba una regresión a ciertas formas de la vida pagana antigua, la de la esclavitud incluso y la esclavitud de la inteligencia, especialmente. Ellos siguen creyendo que el mundo está dividido entre ellos, que son "los buenos", "las fuerzas del bien" y los que están contra ellos que son "los malos", "las fuerzas del mal".

En nuestro país ya habíamos dado por juzgada la sesquicentenaria historia liberal. Los cambios políticos argentinos no tienen otra causa, ni otra razón de ser. Y como nuestro lastre temporal era de menos bulto que el de otras naciones viejas, las reformas pueden hacerse con menores desgarramientos, con menor pugna, con menor bulo de ruinas propiciatorias, con menor vegetación de resentimientos, aunque de todo esto ha habido para testimoniar que hemos cambiado, que nos hemos transformado.

Siendo de tanto monto la partida que aquí se ha jugado (que podemos afirmar es como si aquí hubiera comenzado la nueva historia del Occidente), importa mucho que los argentinos sepamos adónde vamos, cuál es la causa de nuestro acierto, cuál es nuestra misión en un mundo que todavía busca a tientas su camino y cuál es nuestro mensaje, si es que la Providencia nos ha confiado alguno.

Nuestro acierto proviene de que la generación que en 1918 tomó partido por Cristo contra Belial, percibió la raíz espiritual que tienen el hombre y el mundo y comprendió que es en el mundo espiritual donde se libran las batallas decisivas por los fines del hombre, por todos los bienes del hombre: los del cuerpo y los del alma, los del individuo y los de la sociedad, los de la historia y los de la eternidad. Hubo algunos personajes que comprendieron eso, mejor aún, que hicieron de eso un principio de ser y hacer. ("Principian en el que abquid est, vel it"). Y, por ese mismo, sin propósitos, fueron capaces de



... pero el Año Nuevo, la humanidad está pronta a salir bajo el signo de Acuario, dejando atrás al de Piscis. Y por consiguiente, los que se aferran a modalidades de decadencia, propias del final de un ciclo, se quedarán sin cielo propio, a la par de las intemperies, al raso de la historia.

En cambio la gente nueva, los simples de corazón, los que ya ven el siglo XIX y sus ideas y apatitos como cosa pasada y enterrada, aceptan las nuevas condiciones como propias de un estado social evolucionado y los cambios que se advierten como irreversibles. En esto se acomodan al pensamiento de J. Mairain. No podemos volver a la Edad Media, es indudable, se dicen; tampoco podemos volver al racionalismo del siglo XIX, a la fría certidumbre científica de un mundo sujeto al hombre para siempre, a la risueña idea de que cada año es mejor que el anterior por el solo hecho de ser *más moderno*.

Las transformaciones que se operan en el país ofrecen esta peculiaridad asombrosa: corresponden a un sentido de la vida distinto, bajo todos aspectos, de ese que pareció tramar en 1945 con la derrota del Eje. (Que nadie se rasque las vestiduras entre los amigos de las naciones equivocadamente llamadas "democráticas"! Que nadie, farsaleamente, levante los brazos al cielo! Todos saben de cierto que en esta guerra estuvo en juego, por sobre toda, una concepción de la vida, una idea de la cultura. Se jugó en ella el destino del liberalismo político y económico y, hasta cierto punto, el del liberalismo filosófico. Digo hasta cierto punto, porque en realidad, en el terreno de las ideas y de los principios, el liberalismo está derrotado desde que un fisiólogo con alma de filósofo, Émile Du Mois Raymond, enunció, hacia 1885, la famosa fórmula de los límites infranqueables de la ciencia, y dijo: "Ignorabimus". Y para nosotros, los católicos, estaba exorcizado y muerto desde el "Syllabus" de Pío IX, editado en 1864. Admitida la impenetrabilidad del misterio esencial de las cosas, el liberalismo perdía, con el optimismo científico, su base y alimento principal. Pero sus creaciones políticas y su influencia sobre la economía quedaban casi

total que tierno el hombre y el mundo y comprendió que es en el mundo espiritual donde se libran las batallas decisivas por los bienes del hombre, por todos los bienes del hombre: los del cuerpo y los del alma, los del individuo y los de la sociedad, los de la historia y los de la eternidad. Hubo algunas personas que comprendieron eso, mejor aún, que hicieron de eso un principio de ser y hacer. ("Principium est id quod aliquid est, vel fit"). Y, por ese mismo, sin proponérselo, fueron capaces de actuar sobre el contorno social, ingiriendo ideas similares y presidiendo luego la transformación de las ideas políticas, que dependen, a través de la moral, de los juicios esenciales sobre el ser, la vida y la verdad. Pero, como acabo de decirlo hace algunos días en una conferencia, ni esos hombres han terminado su misión, ni está dicho todo lo que debe decirse. Muy al contrario, la tarea no ha hecho más que comenzar. Cuando se han descubierto los principios, es menester hallar la forma de realizarlos. El tránsito de la potencia al acto impone la adaptación de la causa subjetiva, la eficiencia de los agentes, la no trabada vigencia de la causa final. Por esto es que muchos creen estar a diez leguas de los fines soñados en 1928, siendo así, por el contrario, que el camino andado es enorme y casi insuperable. Pero se lo ha andado a través de los vericuetos de toda acción, de las imperfecciones de todo agente natural, de las mil trabas debidas a las pasiones y a la desigualdad de las inteligencias, a los obstáculos del mundo adverso y a la resistencia de las volutades hostiles o indiferentes. Es evidente, sin embargo, que el fin no ha sido alcanzado.

Cuando nuestras ideas, bajo la presión de los acontecimientos, nacionales y mundiales, se orientaron hacia los problemas políticos, sin exclusiones concebimos el modelo de la sociedad que debía fundarse. Para nosotros no podía ser otra que la ciudad cristiana. La historia nos ofrece una primera realización de ese ideal: era la antigua Cristianidad, ciudad universal, cuyo centro era Cristo y cuyo recinto era el de la Iglesia, asentada sobre la roca de Pedro: "Vaticani immobile saxum". Vendrían filósofos



a decirnos que nuestro sueño era irrealizable, que esa concepción "sacral" no era repetible y que debíamos acaso contentarnos con vivir en un mundo definitivamente laicizado, como los judíos en sus "ghettos" de otrora. Estos filósofos, inficionados de liberalismo sin saberlo, venían a repetir lo que el Estado liberal nos decía en 1900: "la religión es asunto privado; la paz exige que los cristianos desistan de construir un nuevo mundo regido por su fe". Pero esos filósofos, desautorizados por el curso de las cosas, se han retirado de la palestra y nuestro ideal sigue irradiando luz.

La Argentina debe ser una rama viva del árbol cristiano. Su cultura debe ser de ordenación cristiana. Su política debe inspirarse, sinceramente, en la ética cristiana, en las normas de la Iglesia. Por ese camino llegará a ser una nación grande como la España de los Reyes Católicos, como la Francia de Carlomagno y de San Luis. Grandeza pragmática, la que deriva de poseer muchas cosas, no nos interesa sino secundariamente. Para el logro de ese fin los católicos deben saberse investidos de un papel de causa eficiente, según la sentencia: "agens agit simile sibi". El agente obra según su propia naturaleza. Este enunciado demuestra la amplitud de la acción que tenemos por delante y el peso de nuestra responsabilidad. Sin embargo, nada más ajeno a una caída en la agitación, en la multiplicidad de tareas, en el meterse en todo. El católico no necesita desplazarse para obrar eficazmente. Yo diría que su eficacia le viene, precisamente, de moverse menos que el hombre común, porque le viene de su unión con la Causa de las causas, que todo lo mueve sin mudarse. Además, aquí me interesa particularmente el tipo de obra que mejor conviene a los que tienen la vocación de la inteligencia dentro de la sociedad. Esta publicación se dirige a ellos, en especial. La inteligencia es la facultad que obra más próximamente al orden de las causas primordiales y sólo es dominada por la actividad espiritual que está unida inmediatamente, por medio de la Gracia, a la Fuente misma del ser y de la vida.

Construir una cultura es obra de inteligencia. "Sapientis est ordinare". Así como, al decir de Claudel, la catedral gótica era proyectada y se edificaba "no como el artista pagano que "lo hacía todo desde afuera, sino desde adentro, como las abejas, y como el alma hace para el cuerpo, morada de Dios de "la que cada hombre con su cuerpo es como un fundamento "oculto", así también la cultura cristiana debe ser "trabajada desde dentro, viéndola desde todas partes crecer a la vez, como quien esculpe un cuerpo bajo la gravitación del alma que en él ha de clausurarse y de aquel vacío sagrado que deja el corazón reverente que se retira delante de su Dios". "Nada debe de ser para nosotros bastante profundo, nada bastante alto" para inspirar la mente de los que proyectan y el finno de los que edifican. La primera piedra debe ser, por consiguiente, aquella Piedra "que repulcra los que edifican", en la Ley eterna. *Deus enim summa causa mundi. Et cum aliquid voluerit*

pre mediante signos, de los cuales el lenguaje es el más notorio, el término de "símbolo" se reserva para nombrar formas o imágenes constituidas como signos de ideas o de cosas suprasensibles. Santo Tomás enseña que los símbolos son necesarios al hombre, porque la naturaleza de éste es ser conducido de lo sensible a lo inteligible. En ningún caso, para un pensamiento tradicional, el símbolo expresa puras cosas humanas, en cuanto tales. Por eso una cultura que se organiza a partir de ideas como aquella, es la cultura que debe ser inmediatamente dejada de lado por nosotros: debemos rechazarla como a la peste. Una cultura que sólo ve al hombre (el perro y su rabia, el animal y su vómito) en un universo profuso de signos divinos, es una cultura estólida, una cultura de pantano, en lugar de serlo de aguas vivas, en lugar de serlo de la libertad. El católico tiene que volver a enseñar a las gentes el sentido de la libertad creadora.

A fuerza de derogar el fin supremo y último del libre querer humano, es decir aquel bien perfecto que llamamos la Bienaventuranza, los hombres libres del liberalismo se han quedado sin fines, es decir sin móviles metafísicos ordenadores de su voluntad y de su acción. La libertad es propia de la voluntad y ésta sólo se mueve hacia los objetos que la razón escoge por haberlos juzgado verdaderos y buenos. El bien de la libertad, como el bien de la voluntad, debe ser conforme a la razón. Pero la razón y la voluntad son en el hombre imperfectas, deficientes. Para subsanar esa imperfección fué dada al hombre la ley divina, sobre la ley natural insita en los corazones. Ella asegura a la criatura racional obediente el logro de su fin sobrenatural, que está fuera del alcance de sus capacidades naturales. Así se establece y regula el orden moral. En cuanto al orden de la inteligencia podríamos decir que la obligación de sujetarse a los principios y a la verdad contenida en las ciencias materiales es todavía más estrecha, si cabe, porque el objeto propio de la razón especulativa es lo necesario, a saber: aquello que pertenece a la realidad tal como es. Si el hombre participa de la razón eterna, es sólo en cuanto a la posesión de ciertos principios generales, cuya aplicación inagotable debe determinarse mediante el juicio y el discurso, sabiamente gobernado. Por eso es que la fecundidad de la libertad depende radical y necesariamente, del sometimiento de la mente a la Verdad y a sus normas.

Esa muerte de eternidad de la belleza del arte griego proviene, como es sabido, del respeto a la geometría interna y externa de la forma plástica. Juan Sebastián Bach, el mayor creador de formas y arquitecturas musicales, fue discípulo fiel de la estricta ley expresada en el "utensilio de oro", la "buena proporción". Y, por el contrario, el agotamiento que manifiesta por después el arte contemporáneo (como acaban de manifestar los "intelectuales" reunidos en Ginebra el último septiembre), no tiene otra causa que la ruptura del arte con las normas perma-

...nuestro, no olvidemos la máxima: *el hombre debe ser trabajado desde dentro*, véndola desde todas partes crecer a la vez, como quien esculpe un cuerpo bajo la gravitación del alma que en él ha de clausurarse y de aquel vacío sagrado que deja el corazón reverente que se retira delante de su Dios. "Nada debe de ser para nosotros bastante profunda, nada bastante alto" para inspirar la mente de los que proyectan y el ánimo de los que edifican. La primera piedra debe ser, por consiguiente, aquella Piedra "que reprobaba los que edificaban", en la Ley antigua. Esa será nuestro "caput anguli". El que siendo infinito se hizo para nosotros número, peso y medida, fuera del Cual no hay salvación. Y en número es la Unidad y su medida es la Justicia y su peso es la Caridad. La unidad es la raíz y el término de la distinción. La justicia es el principio y el fin de todos los caminos. La caridad es la base y el vértice de la luz teológica con que la Gracia penetra al hombre durante su vida entera. Puesto que Cristo encarnó la Forma de Dios bajo la forma de Sierva, nuestra cultura deberá adaptar su forma de sierva a la Forma de Dios. Funcionando como una catedral. Nuestra cultura será teocéntrica, pues. Y así recuperaremos uno de los misterios vitales de la cultura medieval (¡oh Maritain!): la intención sobrenatural, la tensión hacia el infinito.

Las antropologías modernas, como las de Dilthey, Cassirer o Spengler, no ven nada más allá del hombre. Para ellos el hombre es el único necesario. Les llama la atención su capacidad de crear símbolos. Pero los símbolos que el hombre crea "no son más que lo que el mundo significa para él". Cassirer, por ejemplo, dice: "El hombre que medita es un animal deprimado, dice Rousseau, pero no puede dejar de sobrejalar los límites de su vida orgánica, no puede enfrentarse con la realidad de un modo inmediato. El hombre ya no vive en un puro universo físico, sino en un universo simbólico. El lenguaje, el mito, el arte, la religión, constituyen partes de ese universo, por el cual el hombre, en lugar de tratar con las cosas mismas conversa constantemente consigo mismo". Es monstruoso, porque si es cierto que el hombre se expresa sien-



En cierta de verdad de la belleza del arte griego proviene, como en salida, del respeto a la geometría interna y externa de la forma plástica. Juan Sebastián Bach, el mayor creador de formas y arquitecturas musicales, fue discípulo de la estricta ley expresada en el "numerosus erit", la "suma proporia". Y, por el contrario, el agotamiento que manifiesta por fuera el arte contemporáneo (como acaban de confesar los "artefactuales" reunidos en Ginebra el último septiembre), no tiene otra causa que la ruptura del arte con las normas por encima, el individualismo y la anarquía. Ellos dicen que se debe al "asolamiento del artista", a que éste está "reducido a tentativas individuales, a callejones sin salida". Sin embargo, al comenzar, a mediados del siglo pasado, no se hablaba más que de "abandono de los moldes conocidos", "independencia", "antifilosofismo", "orgullo de la personalidad", trasladado al arte las fórmulas de la emancipación filosófica, de la falsa asiedad del individuo.

Hablando figurativamente podríamos comparar la libertad al círculo de luz de una linterna proyectándose sobre los objetos de un universo en sombras. La realidad de ese universo excederá siempre, más allá de cuanto pueda pensarse, al poder lumínico y al radio de alcance de la linterna. La gloria de la linterna será iluminar siempre otras cosas, "inventar", "hallar" nuevas cosas, pero éstas están dadas en la realidad creada por Dios o son posibles en la mente divina.

Nuestra cultura será, así, una cultura de obediencia al fin eterno o no será nada. Y cuando decimos "nueva" no entendemos por "nuevo" lo que es creación de nuestra vanidad, lo que es "original", porque nosotros no somos origen absoluto de nada, causados y contingentes como somos. Entendemos, sí, por "nuevo" aquello que se reviste de la eterna novedad del Señor y de su Hijo, el Verbo, que es Quien de veras "hace nuevas todas las cosas".

RODOLFO MARTÍNEZ ESPINOSA.



EL CASO DE CHAJARÍ

Después de la segunda quincena de octubre, el nombre de Chajarí se difundió por todo el país, cruzó la frontera y, según oí contar en Concordia, fué propalado por la B.B.C. de Londres. Atraído por la fama de los hechos maravillosos que se contaban, me trasladé allí, deseoso de participar directamente de la renovación espiritual que producían las presuntas apariciones del Señor, bajo la figura del "Buen Pastor". Así es como durante diez días estuve en contacto con aquel ambiente conmovido por hechos tan extraordinarios.

Para satisfacer el deseo de muchos amigos que me pedían mis impresiones sobre lo que tuve oportunidad de conocer de cerca, escribo estas líneas advirtiéndole que mi opinión puramente personal no merece otro valor que el que quise adjudicarle la benevolencia de los lectores.

Los hechos

Los hechos se pueden resumir brevemente. Una niña de trece años, llamada Emma Tonino, de Villa del Rosario, población de Entre Ríos situada a 10 Km. de Chajarí, afirma haber tenido el 10 de julio del año en curso la visión de una gran paloma "con cara de virgen". Afirma asimismo que un mes después, a eso de las 13.30, volviendo del colegio, se le apareció un pastor, sentado en el suelo, con dos ovejitas a sus pies, y llevando en la mano un "baldecito" y un panecillo. Aunque joven, la niña le llama cariñosamente el "viejecito". Desde las primeras apariciones el "viejecito" se mostró su protector y como ella le contara que en la escuela se burlaban de ella compañeras y maestros, le dijo: "Diles a todos ellos que si se ríen de tí, yo te voy a defender". Le pidió el rezó diario del Santo Rosario en familia, prácticas de penitencia, la comunión frecuente y le recomendó que obedeciera a su maestro y al Sr. Cura de Villa del Rosario; la curó de una úlcera en el pie de la que venía sufriendo desde la edad de cinco años, la curó también de una debilidad de la vista y le dio asimismo un trozo del pan que llevaba en sus manos.

La niña dio cuenta de sus visiones a sus padres, a su maestro y al Sr. Cura de Villa del Rosario quienes desde entonces la vigilaron para cerciorarse de la veracidad de sus revelaciones. Impresionado por la sencillez y firmeza de las afirmaciones de Emma Tonino, el Sr. Cura no pudo ocultar

— Una visión o dado fe; y así, aunque trató con la mejor buena voluntad de documentar en forma objetiva cuanto le ocurría, en su interior tomó partido desde un comienzo por el carácter sobrenatural de los hechos y se puso decididamente en contra de los que se creían con derecho a dudar. Analizó el asunto desde las posibilidades de una curación milagrosa.



te en la aparición del jueves 4 de noviembre— en que todos, sacerdotes, religiosos, fieles y vecinos, habían sido irresistiblemente ganados por las visiones del "Pastor" hasta tener también visiones de crucea, hostias y palomas. Una corriente psíquica inconsciente se había establecido entre la presunta vidente y el resto de circunstantes que se servían de ella para recabar del "Pastor" respuesta a los más diversos problemas de conciencia, o remedio para sus agobios. Las respuestas de la niña en muchos casos no dejaban de producir sorpresa por que revelaban en ella poder para conocer cosas ocultas y para leer las conciencias. Así p. ej., como se le pidiera a la vidente por la curación de una niñita agobiada de un grave mal, consulto al "Pastor" y dió como respuesta de éste, la existencia en la madre de un pecado oculto, causa de aquel sufrimiento. Llevada a conocimiento de la madre dicha respuesta, reconoció con gran humildad su culpa.

De los hechos maravillosos que pudieran registrarse, este de los mensajes ofrecía fundamento serio. No así, en cambio, el del árbol quemado ni el de pan ofrecido por el "Pastor", cuya realidad había sido alterada por la fantasía popular. Me parece que el olor de sangre que comenzó a verificarse en la Tacina después del 4 de noviembre puede también considerarse como suficientemente comprobado. En mis manos tuve uno de los pedacitos arrancados de dicho árbol.

nuestro y al Sr. Cura de Villa del Rosario quienes desde entonces la vigilaban para cerciorarse de la veracidad de sus revelaciones. Impresionado por la sencillez y firmeza de las afirmaciones de Emma Tonino, el Sr. Cura no pudo ocultar su inclinación a darle fe; y así, aunque trató con la mejor buena voluntad de documentar en forma objetiva cuanto le ocurría, en su interior tomó partido desde un comienzo por el carácter sobrenatural de los hechos y se puso decididamente en contra de los que se creían con derecho a dudar. Acudió al lugar de las apariciones en actitud piadosa y en varias ocasiones lo bendijo de repunte y estola con el fin de alejar toda posible acción diabólica.

Un clima favorable a la autenticidad de las apariciones del "Buen Pastor" se fué creando en Villa del Rosario, Chajarí, Federación, Concordia, que ganó luego todo Entre Ríos y, hasta cierto punto, todo el país. Millares de personas, hasta 10.000 en una ocasión, se congregaban en la arboleda de eucaliptos, formando un gran círculo de 150 metros de diámetro en torno a la afortunada "purisa" que se arrodillaba, acompañada de dos niñas de su edad, Fecara y Miño, para rezar el rosario y recibir los mensajes del "Buen Pastor". No es exagerado afirmar que hubo momento —así pude comprobarlo personalmente—



me volví a cuestionar de la misma manera, respondiendo que me había convencido con gran humildad en culpa.

De los hechos maravillosos que pudieran registrarse, este de los mensajes ofrece fundamento serio. No así, en cambio, el del ámbel quemado ni el de pan olivado por el "Pastor", cuya realidad había sido alterada por la fantasía popular. Me parece que el sudor de sangre que comenzó a verificarse en la Tonino después del 4 de noviembre puede también considerarse como suficientemente comprobado. En mis manos tuve uno de los pañuelos empapado de dicho sudor.

El carácter de los hechos

Al salir de Buenos Aires para Chajarí me sentía inclinado a creer en el carácter sobrenatural de estos sucesos. Durante el viaje por avión tuve oportunidad de leer unas hojas escritas a máquina, en las que se relataba minuciosamente la aparición acaecida el martes 19 de octubre. Debo confesar que dos o tres indicios que allí se señalaban no hicieron pensar que la Tonino, lejos de ser instrumento del Señor, podría comunicar las sugerencias que recibían de los mismos que le preguntaban.

Al llegar a Villa del Rosario el mismo jueves 4 de noviembre me sentí fuertemente impresionado al comprobar un estado como de psicosis colectiva que parecía haberse apoderado de todos. Los menores y más insignificantes detalles cobraban una significación exagerada. Se sentía una curiosidad y avidez enfermiza para ver cosas extraordinarias o para recibir comunicaciones. Había un estado de intranquilidad inquietante que no permitía a aquella honrada gente, no obstante su buena voluntad manifiesta, examinar con objetividad y medir y discernir los hechos. Sin embargo era esto lo primero y más esencial para poder verificar la naturaleza de los mismos.

Luego de haber intervenido en las apariciones del 4 y 11 de noviembre, de haber conversado con la niña y sus compañeras inmediatamente después de las apariciones, y con más tranquilidad el lunes 8, de haber recogido antecedentes de sus padres, de ella misma, del ambiente que frecuentaba, de haber conversado con su maestro, que lo es desde el primer grado, con los sacerdotes que seguían su caso y con otros veinte que estaban al tanto de los hechos y de la psicología del lugar, me pareció contar con elementos suficientes para determinar el carácter de lo sucedido.

Creo que se puede afirmar con cierta seguridad que Emma Tonino no miente. Está firmemente convencida de ver al "Pastor" y de recibir de él los mensajes. Creo que se puede asimismo afirmar que, aunque no sea posible descartar del todo el propósito de engaño o de cálculo en algunos de los que ro-



dean a la niña, en lo esencial, es menester aceptar el testimonio de la Tonino que se expresa con seguridad y firmeza.

Pero sería grave error concluir de aquí el carácter extraordinario de los sucesos de que es protagonista Emma Tonino. Por el contrario, pienso que en el estado actual de los hechos y por las circunstancias con que estos se presentan, corresponde opinar prudentemente que Emma Tonino es una niña afectada de un psicosis, probablemente de carácter histérico. Sabido es, en efecto, que la histeria se desarrolla en personas sugestionables, que sufren un complejo de inferioridad y que buscan por lo mismo una compensación o una protección. Neurosis de protección la llaman los autores y Monakow en su *Introduction biologique à l'étude de la neurologie et de la psychopathologie*, (París, Félix Alcan, 1928, pág. 259) explica cómo se verifica esta compensación y cómo "caracterizándose la "histeria por una lucha por la victoria de la personalidad sobre el ambiente en el cual vive el enfermo, sobre su alrededor, toda la energía disponible es empleada con este propósito, que es una reacción de defensa frente a las traumáticas de la esfera instintiva, acumuladas en el pasado".

Ahora bien, Emma Tonino ha venido creciendo bajo una impresión de inferioridad y de miedo. Así lo demuestran la llaga incurable de que fue haber padecido desde los cinco años y las huellas de que era objeto por parte de sus compa-

exceptionales, al descifrar con sorprendente acierto los mensajes que se le transmitían. Había allí hechos maravillosos —advierta el lector que no decimos milagrosos— que debieron ser examinados con prudencia, en primer lugar para determinar su existencia y en segundo lugar su naturaleza. Pues bien, nada de esto se hizo.

Sin embargo, sabido es que esta maravillosa revelación de cosas ocultas o manifestación de conciencias puede tener una explicación puramente natural, como en los casos de telepatía o en los de las sesiones espiritistas, en que todo se explica por el poder de captación del subconsciente de que está dotado el "medium". René Guénon en su libro *L'erreur spirite*, (París, 1930, pág. 104) lo señala claramente, cuando escribe: "Al espíritu que, poseyendo algunas facultades mediúnicas, se encierra en sí mismo para consultar a la mesa a propósito de esto o aquello, no se le ocurre pensar que es simplemente consigo mismo con quien se pone en comunicación por este medio desviado, y sin embargo es esto lo que ordinariamente le sucede. En las sesiones de grupos, la presencia de asistentes más o menos numerosos viene a complicar un poco las cosas: el "medium" no está reduciendo ya a sólo su pensamiento, uno que, en el estado especial en que se encuentra y que lo hace eminentemente accesible a la sugestión bajo todas sus formas, podrá también reflejar y expresar el pensamiento de cualquiera de los asistentes. Por otra parte, tanto en este caso como en el precedente, no se trata necesariamente de un pensamiento consciente en el momento presente... uno que habitualmente, lo que se manifiesta pertenece más bien a este dominio muy complejo que los psicólogos llaman el subconsciente".

De esta captación del subconsciente se trata, a mi entender, en el caso de los mensajes de la Tonino. Esta niña, dotada de excepcionales condiciones de receptividad, recitaba el subconsciente de los que le formulaban preguntas y se lo transmitía luego como respuestas del Pastor.

Advierta el mismo Guénon en su libro (*ibid*) "que existen grandes semejanzas entre el *medium*, el sujeto hipnótico y también el vidente natural, hay un cierto conjunto de condiciones fisiopsicológicas que les son comunes, y la manera como se comportan es con frecuencia la misma".

Ahora bien, la niña Tonino tenía un modo de "pensar" en las apariciones y de moverse automáticamente como un vidente hipnótico o en torambulismo; además se producía en ella después de las apariciones un agotamiento psíquico, propio de este tipo de fenómenos. Es muy sugestivo que la señorita espiritista de Buenos Aires, Alan Kardec, le haya enviado a Emma Tonino un mensaje de felicitación.

Por lo que he podido examinar de cerca, el caso de la vidente de Chaparrí se ha de considerar como el de una enferma psíquica, probablemente histérica, dotada de condiciones

"histérica por una lucha por la victoria de la personalidad sobre el ambiente en el cual vive el enfermo, sobre su alrededor, toda la energía disponible es empleada con este propósito, que es una reacción de defensa frente a los traumatismos de la esfera instintiva, acumulados en el pasado".

Ahora bien, Emma Tonino ha venido creciendo bajo una impresión de inferioridad y de miedo. Así lo demuestran la flaca incurable de que dice haber padecido desde los cinco años y las burlas de que era objeto por parte de sus compañeros y maestros. Su mismo maestro reconoce el atraso y la inferioridad de la niña que solo en religión demostraba mayor conocimiento; reconoce asimismo su natural pasivo que nunca inicia un juego aunque tome parte en el de los demás. Es fácil también comprobar la sugestionabilidad de la niña no sólo por su aspecto sino aun experimentalmente, como he tenido ocasión de verificarlo.

Y bien, en esta niña que crece con este complejo de inferioridad y que hace todos los días, a través del campo, un camino de casa a la escuela de más de dos kilómetros, pudo haberse despertado, a los trece años, cuando entra en la crisis de la pubertad, un síndrome afectivo con alucinaciones visuales y auditivas; en este caso, la manifestación de un "Pastor", el "viejecito" que viene a protegerla, curarla y defenderla de aquello que la inferioriza.

Por otra parte, cuando en la niña se despiertan los primeros síntomas del mal, en lugar de ser atendida por un experimentado psiquiatra, es tratada por la credulidad ambiente como una auténtica vidente. Hay que advertir que en Villa del Rosario, tanto en la escuela como en la Parroquia, la Tonino había oído referir repetidas veces las apariciones de Fátima, Lourdes, Beede y el caso de Teresa Neumann y el del Padre Pio. Y cuando comienza ella a desempeñar el papel de "vidente", advierte que adquiere una nueva personalidad que la realza y prestigia delante de sus padres, compañeros, maestros, sacerdotes y de la misma sociedad. Todo el afán inconsciente de la niña se concentra entonces en cumplir su papel con la mayor perfección. Fácil sería demostrar cómo el papel de vidente que la niña asume ha ido pasando de la influencia de una determinada persona a otra también determinada. Se podría señalar quién la ha tenido bajo su influencia en las últimas semanas y cómo la aparición del sudor de sangre ha coincidido con la intervención inconsciente de esta otra persona, a su vez también ella sugestionada con los casos maravillosos de Teresa Neumann y de otras estigmatizadas recientes.

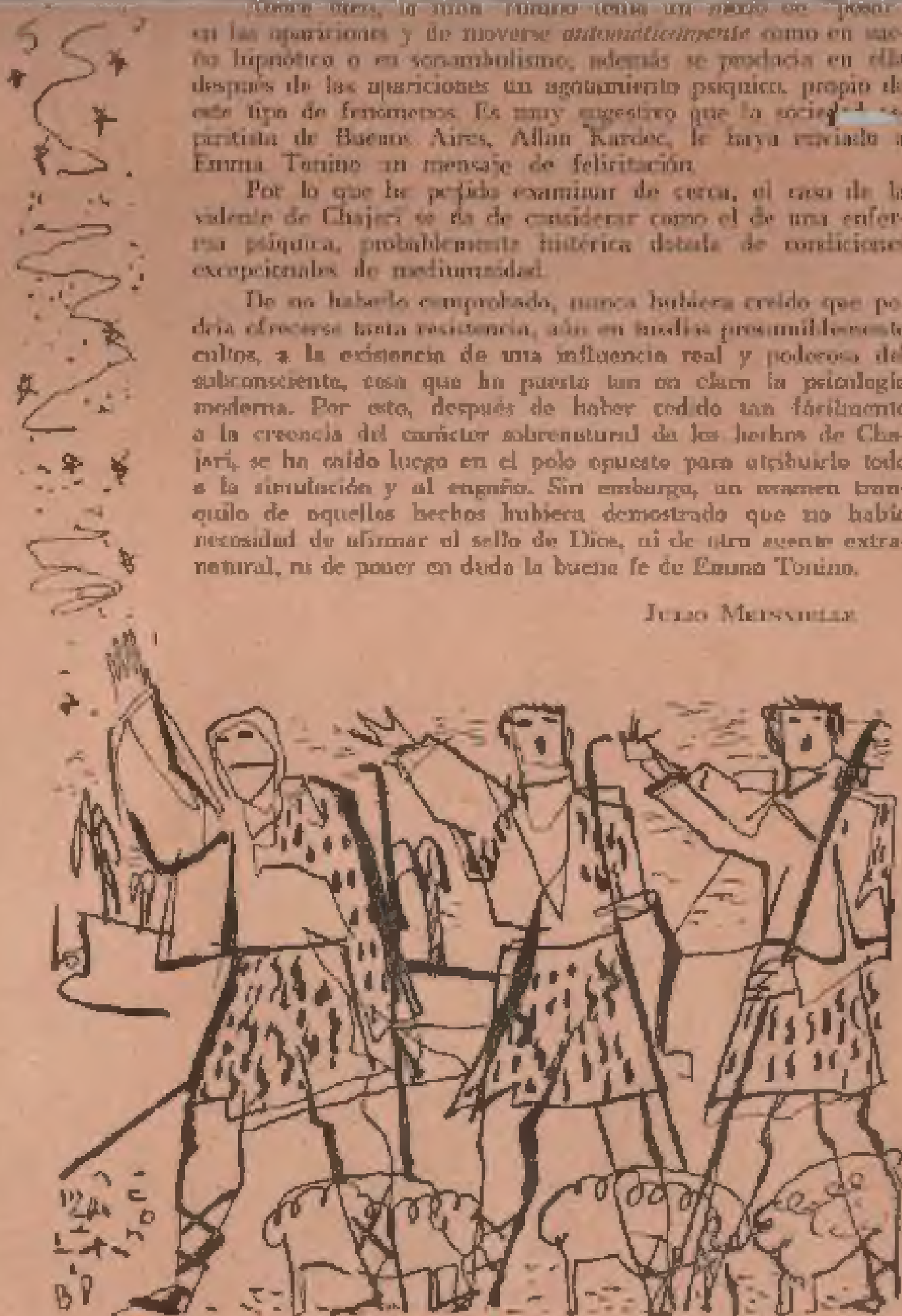
Alguno podría preguntarse, si esto se presentaba tan claro, cómo se han equivocado aquellos que examinaron el caso más de cerca? Creo que la respuesta hay que buscarla en el hecho de que Emma Tonino, por una parte, daba muestras claras de veracidad y, por otra, aparecía dotada de poderes

Como otros, la niña Tonino tenía un modo de "posar" en las apariciones y de moverse automáticamente como en un estado hipnótico o en sonambulismo; además se producía en ella después de las apariciones un agotamiento psíquico propio de este tipo de fenómenos. Es muy sugestivo que la socioparapsicista de Buenos Aires, Allan Kardec, le haya enviado a Emma Tonino un mensaje de felicitación.

Por lo que he podido examinar de cerca, el caso de la vidente de Chajari se ha de considerar como el de una enferma psíquica, probablemente histérica dotada de condiciones excepcionales de mediumidad.

De no haberlo comprobado, nunca hubiera creído que podría alcanzarse tanta recitencia, aún en medios presuntamente cultos, a la existencia de una influencia real y poderosa del subconsciente, cosa que ha puesto un *ex clamo* la psicología moderna. Por esto, después de haber cedido tan fácilmente a la creencia del carácter sobrenatural de los hechos de Chajari, se ha caído luego en el polo opuesto para atribuirlo todo a la simulación y al engaño. Sin embargo, un examen tranquilo de aquellos hechos hubiera demostrado que no había necesidad de afirmar el sello de Dice, ni de otro agente extranatural, ni de poner en duda la buena fe de Emma Tonino.

JULIO MARSDEN



5. *St. John's wort* (*Hypericum perforatum* L.) is a common herb used in folk medicine. It is known for its potential to interact with many drugs, including antidepressants, anticoagulants, and birth control pills.

que me quedaba en la mano, que me quedaba en la mano
que me quedaba en la mano, que me quedaba en la mano.

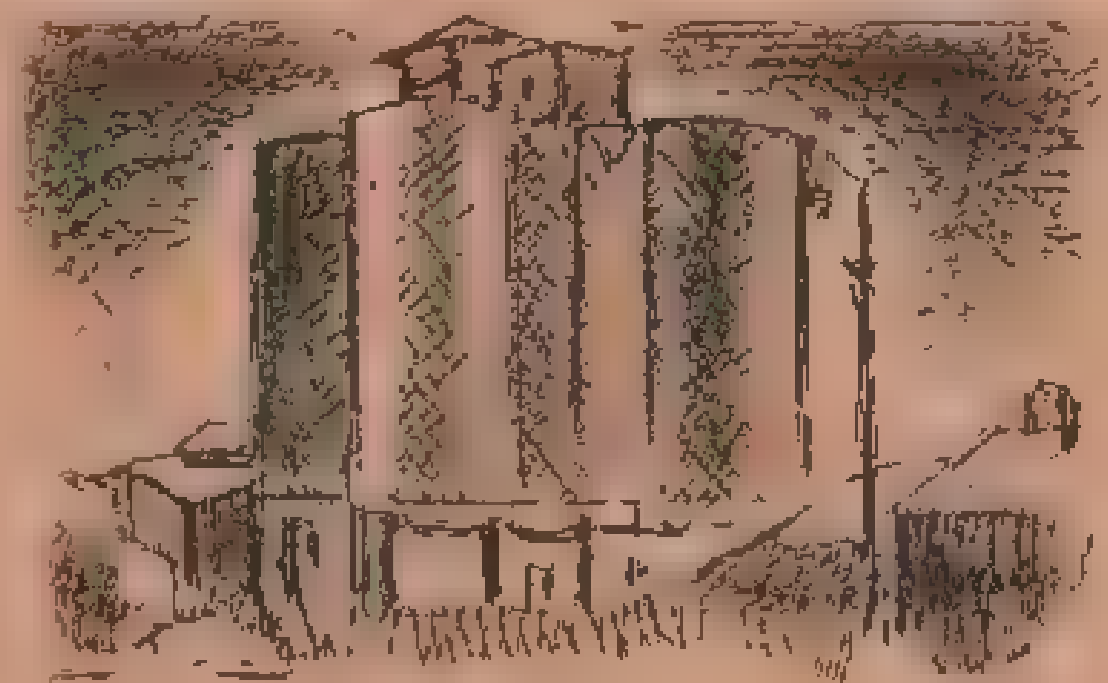
Nadie puede decir que me quedaba en la mano
que me quedaba en la mano, que me quedaba en la mano
que me quedaba en la mano, que me quedaba en la mano
que me quedaba en la mano, que me quedaba en la mano
que me quedaba en la mano, que me quedaba en la mano
que me quedaba en la mano, que me quedaba en la mano.

Algunos dicen que me quedaba en la mano
que me quedaba en la mano, que me quedaba en la mano
que me quedaba en la mano, que me quedaba en la mano
que me quedaba en la mano, que me quedaba en la mano
que me quedaba en la mano, que me quedaba en la mano.

Nadie de los que es nuevo, que es nuevo, que es nuevo
que me quedaba en la mano, que me quedaba en la mano
que me quedaba en la mano, que me quedaba en la mano
que me quedaba en la mano, que me quedaba en la mano
que me quedaba en la mano, que me quedaba en la mano
que me quedaba en la mano, que me quedaba en la mano.

En la vida, se puede decir que me quedaba en la mano
que me quedaba en la mano, que me quedaba en la mano
que me quedaba en la mano, que me quedaba en la mano
que me quedaba en la mano, que me quedaba en la mano
que me quedaba en la mano, que me quedaba en la mano
que me quedaba en la mano, que me quedaba en la mano.

— ¿Y qué me quedaba?



Hay un hombre que me quedaba en la mano
que me quedaba en la mano, que me quedaba en la mano
que me quedaba en la mano, que me quedaba en la mano
que me quedaba en la mano, que me quedaba en la mano
que me quedaba en la mano, que me quedaba en la mano.

Algunos dicen que me quedaba en la mano
que me quedaba en la mano, que me quedaba en la mano
que me quedaba en la mano, que me quedaba en la mano
que me quedaba en la mano, que me quedaba en la mano
que me quedaba en la mano, que me quedaba en la mano.

Conjuré al Director que se calibre
Me multo y despidio con una lata
El Estatuto del Estado Libre
Prohibe en Junio cambio de contrata.

Mis hijos comen de esto. Por un triste
Año (me dije) bien podre aguantar.
Me equivoqué. Mi cuerpo no resiste
Llegó el momento ¡oh Dios! de reventar.

Pues con un alfiler matar es fable
A un hombre; y nó con mil y mil pochazos
Con uno repetido es peor que un sa de
Siempre en un mismo punto de los brazos.

Se enconan las heridas y hay un nervio
Que lo espera más tenso cada vez
Me trataron de indomito y soberbio
Y a tocar me obligaron al revés.

Un musco que no era un Litz tan poco
Megabomano halló una muerte cruda
El hombre era evidentemente loco
Y que es suya la culpa ¿quien lo duda?

Se me castiga por tener talento
Cosa que es Dios, no yo, quien ha querido
Culpa mía no es mi entendimiento
Me pegán porque tengo buen oído.

¿Y quién me enseñó estilo y armonía?
El mismo Director. El la enseñaba
El la enseñaba, sí, yo la vivía,
Y ella en el alma se me enseñaba.

QUINTA

Ritmo que eres Verdad, Vida, Belleza,
Justicia y Orden, pocos te perciben
Vive por ti toda naturaleza
Pero pocos pequisimos te viven.

Todos te ven en el verano pleno
Cuando a tu sombra alivian sus congojas
Aun en invierno yo te veo, como
Las agujas de un plátano sin hojas.

Quizá desciendo desos hombres viejos
Que en sus cuevas pintaron animales
Después ánforas, dioses y azulejos
Y después construyeron catedrales.

Alma Armonía, ley de todo ser,
Que una mañana absorta de mi infancia
Te vi y te quise más que a una mujer
Mi rena, mi alimento y mi fragancia.

Que desde el astro rey a los gusanos
Todo gesto acompasas y modulas
Mociones mides, órbitas regulas
Y el mundo riges de un pulsar de manos.

Batir vital que con eterna norma
Riges la música del corazón
Danzas del escultor la esbelta forma
Y al sabio brindas la contemplación.

¿Por qué te conocí? ¿Por qué viniste
A mí, pobre muchacho de la Pampa
Levantando a tu beso el alma triste
Para hacerme caer en esta trampa?

Mi sufrir es secreto y no es decible
Y al no salir del vaso rompe el vaso
Ni mi mujer escuchó ya. Imposible
Se echó a reír y dice. No hagas caso.

LA CONSTITUCION

Sería inútil preguntarse ahora si es o no oportuno en estos momentos reformar la vetusta Constitución del '53. Pero, en cambio, nada más necesario que fijar los principios sobre los que debe edificarse la Nueva Constitución si la Argentina no ha de defraudar las esperanzas que en ella ha puesto el mundo.

Los adversarios típicos de la civilización occidental —socialistas y comunistas— nos van a señalar con sus temores y con sus ataques cuáles hayan de ser estos principios. Por boca de Nicolás Repetto denunció el socialismo el peligro de que "se realice el sueño del falangismo, que tiende a renovar con el nombre de Hispanidad el imperio español de Felipe II para "hacer de España el eje espiritual del mundo hispánico con "preeminencia universal"... "Corroboran la existencia de este plan —afirmó— las declaraciones hechas recientemente a un periodista español por el general Perón, que lo presentaba como habiendo admitido la constitución de un tercer bloque de naciones fundado sobre un cristianismo activo y apartado de las dos grandes influencias que asaman en el mundo".

Los comunistas, por su parte, escribían: "Tales son los intentos de algunos sectores reaccionarios emboscados en el Partido Peronista y en algunas dependencias del Gobierno, que propician una Constitución llamada social-cristiana, nombre detrás del cual se esconde la intención de hacer pasar una Constitución reaccionaria, clerical fascista, como la de Franco en España y la de Salazar en Portugal".

Por aquí queda de manifiesto que la Nueva Constitución debe ser católica, hispánica y social.

Desideramos católica y no cristiana ni clerical. Desgraciadamente, la palabra *cristiana* ha sido bastardenda para significar un sentimentalismo religioso peor quizás que la misma *inteligión*; *clerical* se emplea para señalar una actividad *directa* de los clérigos precisamente en lo profano donde no les compete. La Constitución no debe ser ni cristiana ni clerical pero sí debe ser católica por el reconocimiento franco y leal del destino sobrenatural del hombre y por el reconocimiento de esta sociedad sobrenatural que es la Iglesia. La Iglesia, sociedad universal y supratemporal, que está por encima de cada una y de todas las sociedades políticas, debe ser reconocida en la integridad de lo que es, y ello, para el bien y salud de las mismas naciones que están precisamente enfermas por el desamparo en que viven de aquella única Verdad que puede salvarlas.

Junto al reconocimiento público de la Iglesia deberá incluirse en la Nueva Constitución las libertades civiles de culto, de prensa y de enseñanza, no precisamente como derechos inherentes a la persona humana —porque ésta sólo tiene derecho a la Verdad que es su bien— sino en atención a la paz social que

Levantando a tu beso el alma triste
Para hacerme caer en esta trampa?

Mi sufrir es secreto y no es decible
Y al no salir del vaso rompe el vaso
Ni mi mujer escucha ya, imposible
Se echa a reír y dice: No hagas caso.

No me es posible ya nacer de nuevo
No me es posible ya volver atrás
Ponzoña se volvió el agua que bebo
Y yo muero de sed y bebo más.

Hoy pues se desenlaza el drama humilde
De un músico en el fondo de la balsa
Haré mi parte sin faltar un tilde
Mi vida no será una nota falsa.

Se ríe de mi horror el filisteo
Un turista no entiende la nostalgia
Que un músico se muera de solfeo
Es como un hombre que se muere de Algebra.

A la Armonía y al que la ha creado
Que no conozco pero sé que existe
Hoy en mi última noche resignado,
Brindo la copa de mi sangre triste.

¿Por qué la vida me asestó esta herida?
Yo no lo sé. Ya terminé mi parte
Algunos hacen arte con la vida
Pero yo hacía vida con el arte.

Y me entrego a la noche escalofriante
Con paso firme y corazón que llora
No me arrepiento de haber ido avante
Aunque caí en la noche destructora.

Con la vaga esperanza de una aurora.

BRUNO DE LA CUEVA

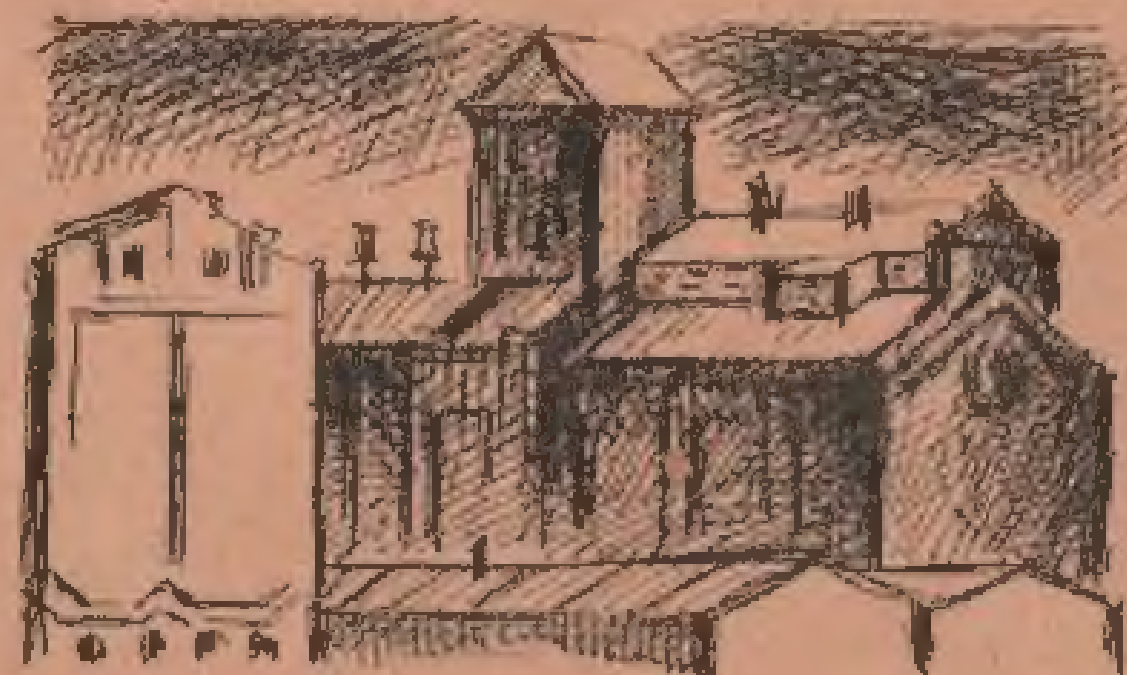
que es, y ello, para el bien y salud de las muchas naciones que están precisamente enfermas por el desamparo en que viven de aquella única Verdad que puede salvarlas.

Junto al reconocimiento público de la Iglesia deberá incluirse en la Nueva Constitución las libertades civiles de culto, de prensa y de enseñanza, no precisamente como derechos inherentes a la persona humana — porque esta sólo tiene derecho a la Verdad que es su bien — sino en atención a la paz social que exige hoy se tenga en cuenta el estado enfermizo del hombre trabajado por la corrupción del liberalismo.

La nueva Constitución ha de reaccionar contra el conceptualismo abstracto de las constituciones masonicas y burguesas y ha de afirmar, en cambio, la continuidad de nuestro ser histórico, entroncado en Occidente, y particularmente en la órbita hispánica. La *hispánidad* no implica precisamente una realidad política sino *cultural* y, por lo mismo metapolítica, aunque con proyecciones que iluminan todos los aspectos, y también el político, de los pueblos hispano-americanos. Frente a un mundo desgarrado hoy por dos ideologías e imperialismos nefastos — Rusia y Estados Unidos — la Hispanidad se erige como un mundo de valores, capaz de vivificar la vieja cultura europea y de asegurar la felicidad humana.

Por fin, la Nueva Constitución ha de afirmar su carácter *social*, esto es, de que la Argentina tome conciencia de que después de la era burguesa entramos en el mundo nuevo de la *masa trabajadora*. Por esto, la Argentina busca la integración de la masa obrera y campesina, en un modo humano de convivencia, creando nuevas formas políticas y particularmente económicas, orientadas por la justicia social.

PRESENCIA.



EL MISTERIO DE LA INIQUIDAD

Desde el día mismo en que nuestro padre Adán fuera expulsado del Paraíso está cumpliéndose en la Tierra el Misterio de la Iniquidad. El hombre de Pecado, el hijo de Perdicción, será manifestado al final de los tiempos; pero, como el Hijo del Hombre, él también tiene una genealogía y una larga serie de precursores. La distinción entre los años anteriores a Cristo y años posteriores a Cristo rige asimismo para su "testamento": desde Caín a Herodes, y desde Herodes al Anticristo. Su génesis hay que buscarla así en el primer hombre nacido de mujer, mas, es necesario advertirlo, su razón de ser y su arquetipo están más allá del mundo terrestre y sus moradores... Entre las jerarquías angélicas, por encima de las limitaciones de la materia, hay que intuir los prolegómenos de este gran Misterio de la Iniquidad.

Dios hizo bien todas las cosas. El mismo las miró después de hechas y vio que "eran muy buenas". Cuando el Pecado no las había manchado aún, todo era luz y hacimiento de gracias en el Universo recién salido de las manos del Creador. Pero esa obra, que era de El, a El había de volver, y, para que su gloria fuese más cumplida, la vuelta habría de ser, no de rebote ni mecánica, sino de un espontáneo y libre movimiento de amor, semejante al libre y espontáneo acto creador. De ahí la prueba, la terrible prueba del Amor reservada para las criaturas dotadas de inteligencia y libertad; y de ahí la elección del hombre, en quien se une el mundo espiritual con las cosas de la Tierra, como ser destinado desde toda la Eternidad para los desposorios de la Sabiduría.

El gran Monarca de los Cielos convocó, pues, los escuadrones angélicos, Serafines, trones y querubines; potestades, virtudes y dominaciones; ángeles, arcángeles y principados; toda la milicia celestial acudió a esa cita sublime sólo comparable a la del Último Día. En medio de la universal expectativa, el Rey Excelso levantó la Señal que comprendía todas las maravillas de su portentosa fecundidad creadora: "Una Mujer cubierta del Sol, y la Luna debajo de sus pies, y en su cabeza una corona de doce estrellas"... Es la Señal de la Encarnación, del gran Misterio de la Segunda Persona anonadada hasta la Carne, y de la humillante adoración pedida a los ángeles como libre obsequio al Verbo Incarnado, semejante a la que se nos pide a nosotros, hiriéndonos ante Cristo humillado en el Pan.

Desde los nueve coros angélicos, arrodillados ante el trono del Señor, se elevó unánime la respuesta: "¡Aleluya! la Salud y la Gloria, y el Poder es a Nuestro Dios!". Pero esa voz no

el mundo; y fué arrojado en tierra, y sus ángeles con él". Se introdujo, así en el Edén, y sobrevino el drama humano: la seducción y la culpa. La Justicia alcanzó al hombre prevaricador, pero la Misericordia le dejó abierto un amplio "Espacio de penitencia" y le hizo entrever su futura Redención. La Culpa no fijó, pues, al hombre en "estado de rebeldía" sino que fué como la condición cumplida para que fuese posible la lucha, adecuada a la naturaleza carnal, envilecida por el Pecado. Quedó así a los descendientes de Adán la doble posibilidad ofrecida a los ángeles: incorporarse a las milicias celestiales o seguir a Satanás. A través de su larga peregrinación en la tierra, el Hombre ha de resolver el dilema, pero su lucha no es sólo contra las propias debilidades sino contra los poderes infernales y los secuaces del Dragón que cayó a la tierra "con grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo".

Igual que en el instante aquel en que en las alturas se decidiera la suerte de los ángeles, aquí en la tierra, la piedra de toque continuó siendo el Misterio del Verbo Encarnado... "Cuando el dragón vió que había sido derribado en tierra, persiguió a la Mujer", a esa Mujer cuyo linaje habría de vencerle, y contra el que movería guerra implacable, valiéndose de aquella bestia perversa y mudable "semejante a un leopardo, y sus pies como pies de oso, y su boca como boca de león, a la cual dió el dragón su poder, y grande fuerza". Como los ángeles rebeldes, los ímpios "adoraron al Dragón que dió poder a la Bestia", y descendieron aun más pues, "adoraron también, a la Bestia, diciendo: ¿Quién hay semejante a la Bestia? ¿Y quién podrá lidiar con ella?"

Lucifer, orgulloso de su estado y condición, que no quiso humillarse ante Dios humillado, es verdadero arquetipo de rebeldes y al mismo tiempo el promotor de todas las rebeliones. Pero lo que constituye la esencia de su posición es precisamente su audaz desconocimiento del gran Misterio de la omnipotente Misericordia Divina. Y eso fué y es en lo que más cuidadosamente instruyó a la bestia apocalíptica, a la que "fué dado poder sobre toda tribu, y pueblo, y lengua, y nación". Eso es lo que constituirá la fuerza del hijo de Perdicción, del Anticristo, y eso es lo que en el transcurso de la historia, desde el viejo Caín, tramaron todos los secuaces del Infame. Y por eso también, como una garantía para los fieles de Cristo, las Sagradas Escrituras excluyen de entre los adoradores de la Bestia a aquellos cuyos nombres están escritos en el libro de la vida del Cordero.

Lucifer, el Dragón, instruyó a la Bestia, y dió comienzo así al Misterio de la Iniquidad en la tierra. Bestia, perversa, mudable y múltiple, que constituye el "cuerpo" del Anticristo que es su "Cabeza". (Contraréplica del Cuerpo Místico de Cristo). Y a esa bestia cambiante, con algo de león, de oso y de leopardo, integrada por su cabeza, los precursores de la misma y sus secuaces, "le fué dado que hiciese guerra a los santos" e hasta "que los venciera"; pero su reinado sólo puede



una corona de doce estrellas". Es la señal de la encarnación, del gran Misterio de la Segunda Persona anonadada hasta la Carne, y de la humillante adoración pedida a los ángeles como libre riasquío al Verbo humanado, semejante a la que se nos pide a los hombres ante Cristo humillado en el Pan.

Desde los nueve tronos angélicos, arrodillados ante el trono del Señor, se elevó unánime la respuesta: "¡Aleluya! la Salud y la Gloria, y el Poder es a Nuestro Dios!". Pero esa voz no había salido de todas las bocas. Hermoso entre los querubines, radiante como si también él estuviera vestido de Sol, Lucifer, inmóvil, destacaba su silueta magnífica sobre la muchedumbre de los espíritus postrados ante la Señal del Verbo Encarnado. "¡No! ¡No serviré!", gritó loco de orgullo el desdichado. Seducidos por el gesto rebelde y la gallardía del reto, ufanos como él de su naturaleza angélica a la que repugna adorar un Dios humanado, uno a uno, de los más diversos lugares fueron surgiendo otros insectos que, con mil voces disonantes, repetían: "¡No serviré! ¡No serviré!". Sólo el orden de los Serafines permaneció inmutable y el de los tronos mantuvo su firmeza.

Con la rapidez del rayo fue abatida la soberbia del Rebelde, que en su caída arrolló hasta una tercera parte de la milicia del Cielo que le aclamó como Jefe y conductor. Desde aquel instante quedó marcada para siempre la indeleble división: arriba el Orden, la armonía, el reconocimiento amoroso de un Rey que es fuente de todo poder, de toda autoridad, de toda ley, de toda justicia, de todo amor; abajo el desorden, el caos, la sujeción servil a un jefe que se estrella contra todo poder, repudia toda autoridad, desconoce toda ley, abdicana de la Justicia y siembra el Odio. Arriba Dios, soberano y señor natural de todos los que le aman; abajo Satanás, caudillo de rebeldes, descartados y resentidos.

Como inmediata consecuencia de su alzamiento, fué lanzado del Cielo Lucifer, "aquel grande dragón, aquella antigua serpiente, que se llama Diablo y Satanás, que engaña a todo

de esta vez humano".

Lucifer, el Dragón, instruyó a la Bestia, y dió comienzo así al Misterio de la Iniquidad en la tierra. Bestia, perversa, mutable y ambivalente, que constituyó el "cuerpo" del Anticristo que es su "Cabeza". Contraréplica del Cuerpo Místico de Cristo! Y a esa bestia cambiante, con algo de león, de oso y de leopardo, integrada por su cabeza, los precursores de la misma y sus secuaces, "le fué dado que hiciera guerra a los santos" y hasta "que los venciese"; pero su reinado sólo puede alcanzar a los moradores de la tierra, "cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero". Inspirada en su arquetipo angélico, reproduce a su modo los rasgos humanados: el astuto y pertinaz odio a Cristo; su propia perfección específica, y hasta su radiante belleza. De ahí que sea característica común de la "genealogía anticristiana", una como plenitud de valores puramente humanos, un desentenderse de Dios, o, para usar una palabra que aún no ha perdido su vigencia, un "laicismo" llevado a sus más extremas consecuencias.

Por la revelación apocalíptica sabemos cuál será el final de la Bestia: "Irán en muerte, y se maravillarán los moradores de la tierra (aquéllos cuyos nombres no están en el libro de la Vida desde la creación del mundo) cuando vean la Bestia, que era, y no es. "Interesa sobrenatural, sin embargo, inquirir sus caminos, seguirla en sus tortuosas maniobras a través de la Historia y verla actuar en el tiempo en que nos ha tocado padecer sus acrobacias. En dos palabras, se trata de seguir sus pasos desde Calá hasta nuestros días, e intuir cuándo y cómo haya de aparecer su cabeza, el Anticristo en persona. Y, entre tanto, procurarse de sus peligros, advertir su disimulada presencia y saber distinguir el Orden verdadero de todos esos falsos remedos con que se disfraza la esencial rebelión iniciada al principio de los tiempos por el que es Maldito entre los malditos.

SANTIAGO DE ESTRADA

PRESENCIA

APARECE EL SEGUNDO Y CUARTO VIERNES DE CADA MES

ADMINISTRACIÓN: Venezuela 649

SUMARIO

EDITORIAL: PRESENCIA. — RODOLFO MARTINEZ ESPINOSA: NUEVA ARGENTINA, NUEVA CULTURA. — JULIO MEINVILLE: EL CASO DE CHAJARI. — BRUNO DE LA CUEVA: PARABOLA QUINTA. — SANTIAGO DE ESTRADA: EL MISTERIO DE LA INIQUIDAD. — CLEMENTE ESPEJO: MIRILLA VENDADA. — JUAN ANTONIO BALLESTER PERA y FRANCISCO S. FORNIELES: DI-
BUJOS. — COMENTARIOS.

B U E N O S A I R E S

N A V I D A D D E 1 9 4 8

Nº. 1